

POR EL TOLEDO MUDÉJAR: EL TOLEDO APARENTE Y EL OCULTO

Desde la época imperial romana hasta el siglo XVII, Toledo, situada en el centro de la Península, fué una de sus ciudades más importantes. Después llegó para ella la decadencia, proseguida hasta nuestros días. Ciudad la más representativa de la España medieval, crisol en el que se fundieron en perfecta simbiosis gentes y pueblos de distintas razas, religiones y lenguas, es solar urbano por antonomasia del pueblo ibérico. Con pujante personalidad consiguió moldear en formas castizas y españolizar un edificio como la catedral, concebido en estilo gótico francés y levantado con piedra sillería, único exótico hasta el siglo XV en una ciudad mudéjar, construida de tierra, argamasa, mampuestos y ladrillo. A pesar de las muchas edificaciones de arquitectura foránea levantadas con grandeza indiscutible por los Austrias en el siglo XVI, y de las lamentables contemporáneas—Audiencia, Instituto de Higiene y otras de más bulto y no mejor estilo —, aún mantiene Toledo su acusado carácter hispanooriental.

Junto a una Toledo aparente, cuya paz secular perturban hoy las grandes masas humanas de un turismo ignaro y rebañego, hay otra oculta, escondida, que con lentitud y casi siempre

por obra del azar va surgiendo poco a poco a la luz. Entre el nivel actual del piso de la ciudad y la roca de gneis que forma el peñón circundado en gran parte por el Tajo, se interponen cuevas abovedadas, rellenas de escombros y de fragmentos de cerámica doméstica, restos informes de las civilizaciones que se fueron sucediendo en el solar toledano ¹. Pero además de ese mundo subterráneo, apenas entrevisto en la legendaria Cueva de Hércules, mandada tapiar por el cardenal Martínez Siliceo en 1546, y en los subterráneos inmediatos a la llamada Casa del Greco, excavados por el marqués de la Vega Inclán ², tras yesos y revestidos, cielos rasos y falsas bóvedas, en el modesto caserío urbano y en templos y conventos subsisten insospechadas obras de arte.

Hace años que la antigua parroquia mozárabe de San Lucas, limpia de los postizos que la desfiguraban, surgió con sus sencillas formas medievales. Santiago del Arrabal recobró su primitiva apariencia y proporciones al derribar la falsa bóveda que ocultaba la armadura mudéjar de su nave mayor. Desde fecha más reciente, San Román, despojada por el arquitecto Emilio Moya de añadidos de los siglos XVII y XVIII y consolidada, es buen ejemplo de una iglesia de arte indígena contemporánea de los comienzos de la catedral. Al realizar análoga obra de limpieza en el vulgar templo de San Salvador, que, según Parro, no ofrecía «cosa notable» ³, descubrióse hace poco tiempo la arquería de separación de las naves de un oratorio musulmán, mezquita que fué de los mudéjares hasta el año 1159 en que se consagró al culto católico. Aún espera Santa Eulalia una exploración semejante, reveladora de su primitiva disposición y aspecto. Poco

¹ Muchas casas de Toledo «están fundadas sobre las cepas de antiguas, así árabes como de godos y ebreos» (*Memorial de algunas cosas notables que tiene la imperial ciudad de Toledo*, año de 1576, apud *El Arte en España*, VII, Madrid 1868).

² A mediados del siglo XIX, en éstos que fueron sótanos del palacio del marqués de Villena, quemado en el primer tercio del siglo XVI, se albergaban mendigos y gentes miserables (José Amador de los Ríos, *Toledo pintoresca*, Madrid 1845, pp. 245-246).

³ Sixto Ramón Parro, *Toledo en la mano*, II (Toledo 1857), p. 239.



Toledo. — Cabecera y torre de San Bartolomé.

Foto Rodríguez.

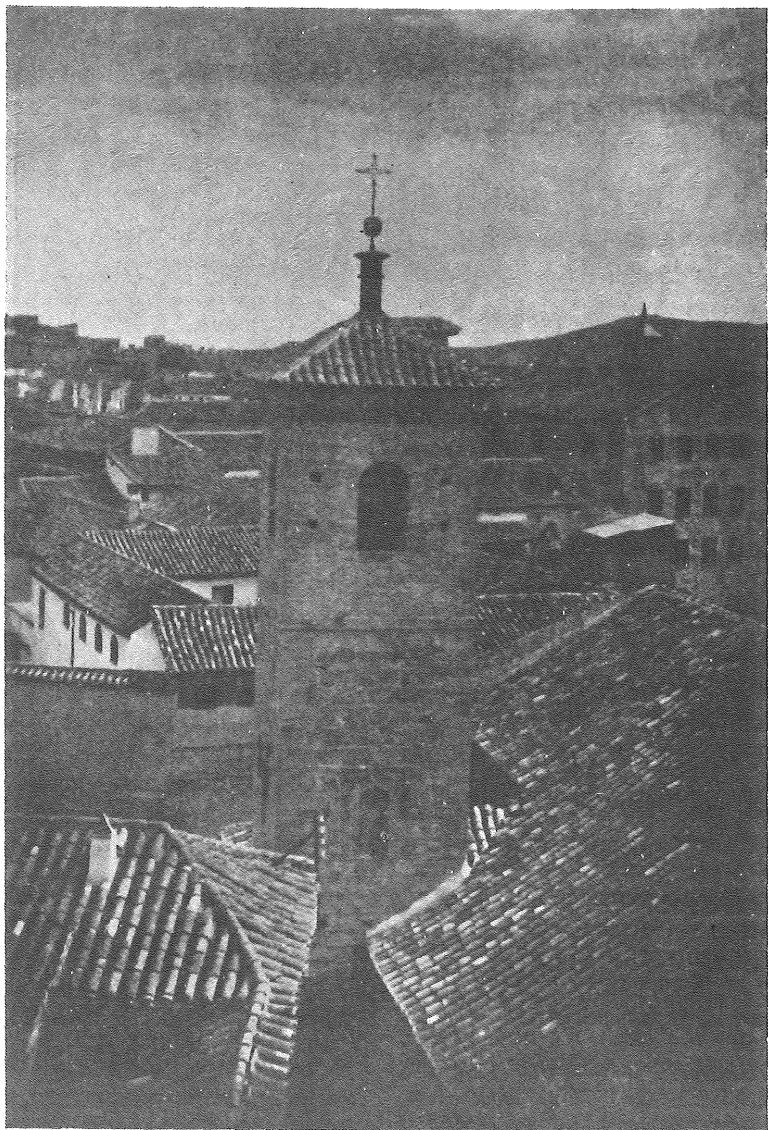
tiempo hace que en una casa inmediata a la capilla de San José se hallaron unas yeserías, al parecer del siglo XII, aún inéditas. Recientemente, al quitar el revestido de la fachada a la plaza del Ayuntamiento del palacio arzobispal, quedó a la vista un arco mutilado de lóbulos y algunos otros ciegos, pequeño resto tal vez de la residencia del gran don Rodrigo Jiménez de Rada.

Durante los siglos XVII y XVIII, de profunda decadencia toledana, cuando se extinguían las industrias locales, tan pujantes en los anteriores, y los barrios excéntricos despoblábanse convertidas sus viviendas en solares yermos, parece haberse tenido a gala ocultar, con ayuda del yeso y tras inexpresivos revestidos lisos, la riqueza decorativa con que el mudéjarismo engalanó la ciudad medieval.

La nueva torre mudéjar de San Bartolomé.

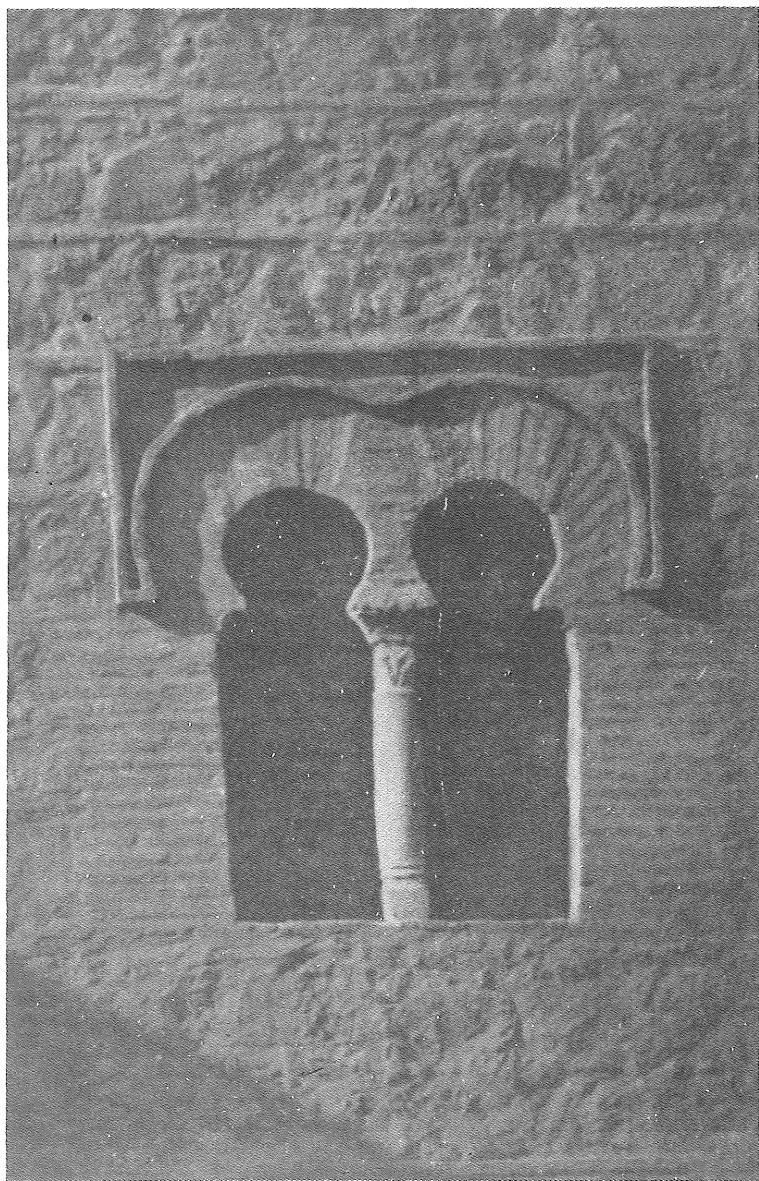
Entre los bellos campanarios mudéjares, abiertos por arcos de herradura y decorados con otros de lóbulos y entrecruzados, sobresalientes del caserío toledano — Santiago del Arrabal, Santo Tomé, San Miguel, la Concepción, San Pedro Mártir, San Cipriano, San Román, la Magdalena, Santa Leocadia — hay otros más humildes, lisos, inexpresivos, con sus paramentos exteriores revestidos y blanqueados. Uno de ellos era el de la iglesia mudéjar de San Bartolomé, cuyo ábside semicircular ¹, el más monumental de los toledanos de este tipo, decoran exteriormente tres órdenes de arquitos de ladrillo superpuestos y doblados, ciegos casi todos, semicirculares los del orden inferior, de herradura ligeramente aguda los del alto, y de esta misma traza los interiores del intermedio, circunscritos por otros de lóbulos. A un lado y otro de este presbiterio hay sendas capillas de testero recto por los que prosiguen las dos series inferiores de arquillos decorativos. Lo mismo que en el ábside de San Román,

¹ Los ábsides de estas iglesias tienen un zócalo de mampostería de planta semicircular, sobre el que se levanta un muro, línea poligonal de múltiples lados (once casi siempre) inscrita en él.



Toledo. — Torre de San Bartolomé.

Foto Rodríguez.



Toledo. — Ventana de arcos gemelos en la torre de San Bartolomé.

Foto Rodríguez.

en el de San Bartolomé los tres órdenes de arquerías continúan por los frentes exteriores del tramo rectangular que precede al semicírculo absidal, lo que parece indicar que las capillas laterales se agregaron a un templo ya construido, de capilla única en su cabecera.

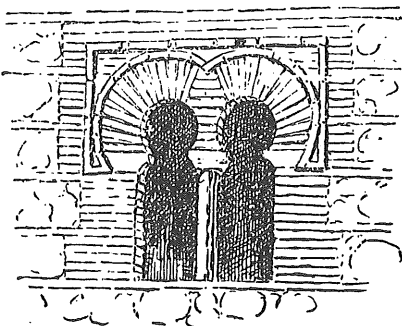
Al reparar el arquitecto de Regiones Devastadas don Francisco Echenique la iglesia de San Bartolomé, quitado el revestido del campanario, apareció una torre mudéjar que ha venido a aumentar el número de las toledanas. Al mismo tiempo, en dependencias inmediatas situadas al sur del templo, que pertenecieron al convento de monjas jerónimas de la Reina, halláronse en el subsuelo, sueltos, sin restos de construcciones inmediatas a las que pudieran haber pertenecido, dos capiteles entegros, de mármol y orden compuesto, con epígrafes de letras cúficas, relabrados en otros dos romanos; otro más pequeño, de idéntico material, corintio y de arte califal, y una basa ricamente decorada, correspondiente a uno de los capiteles grandes y pareja de otra que, procedente del monasterio de Santa Isabel la Real de Toledo, cercano a San Bartolomé, se conserva en el museo del Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid. Los capiteles compuestos desenterrados, que con el corintio y la basa se guardan en el museo Diocesano, coinciden en labra y decoración con otros del Arqueológico Provincial, clasificados como del siglo XI, pero difieren del de arte mucho más selecto, de alabastro y orden compuesto, fechado en el año 453/1061, en el que figura el nombre de al-Ma'mūn, conservado en el mismo lugar.

La torre de San Bartolomé, levantada, como todas las de la serie, sobre un basamento de sillarejos, tiene esquinales de ladrillo con machos de mayor a menor, y cajones de mampostería intermedios entre verdugadas de un ladrillo ¹, fábrica idéntica a la de las restantes torres mudéjares de Toledo. Termina la parte inferior de la de San Bartolomé en una imposta de ladrillos algo volados, sentados de plano, sobre la que se levanta un cuer-

¹ La fábrica toledana de cajones de mampuestos entre hiladas de un ladrillo, se encuentra ya en la mezquita del Cristo de la Luz, levantada el año 390/999-1000.

po de ladrillo, con un hueco de arco de medio punto, no muy grande, en cada frente, para las campanas, terminado en una cornisa con modillones de ladrillo perfilados en nacela, del tipo corriente en el mudéjar toledano. Es evidente la posterioridad de ese último cuerpo respecto al resto de la torre.

Ábrese una ventana en cada uno de los frentes de la parte inferior de la torre, huecos gemelos dos de ellas y único en las otras dos. Los arcos de las cuatro son de herradura, y los



Toledo. — Ventana gemela en la torre de Santiago del Arrabal.

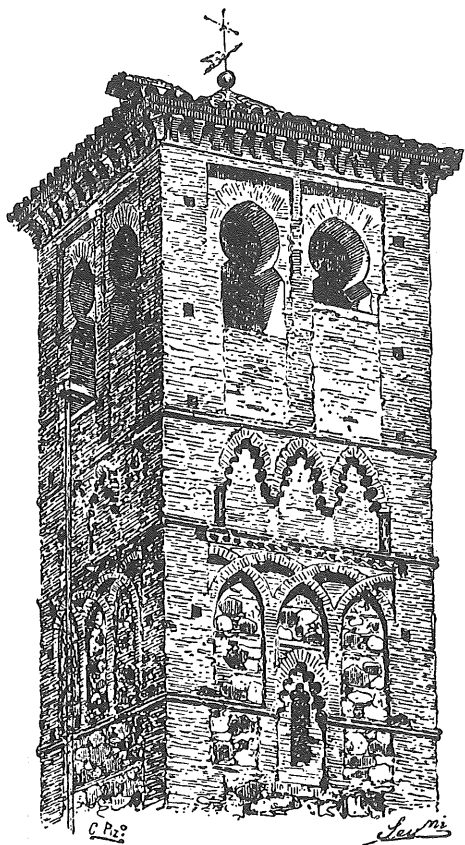
circunda una arquivolta formada por el vuelo de ladrillos sentados de plano que se prolongan para dibujar un alfiz. Los huecos únicos tienen en su fondo otro de tres lóbulos. Los gemelos descansan en una columnilla central, de mármol, algo abombado el fuste, con éste, el tosco capitel corintio, los anillos de la basa y el plinto labrados en la misma pieza.

Interiormente la escalera se desarrolla en torno a un macho cuadrado central y cubren sus tramos bovedillas escalonadas, formadas por ladrillos puestos de plano en voladizo, disposición constante en las torres mudéjares castellanas. En los muros exteriores empotraronse varios fragmentos de mármol con decoraciones visigodas, hallados probablemente al excavar sus cimientos.

Este campanario mudéjar de San Bartolomé emparéjase con el de Santiago; ambos encabezan la serie de los restantes toledanos. Idénticas son las ventanas gemelas de los dos, sus arcos semicirculares de herradura, sus arquivoltas y alfices, semejantes éstos a los de los arcos ciegos de la fachada septentrional de la mezquita toledana del Cristo de la Luz, construída, según su inscripción fundacional, el año 390/999-1000. Los arcos trilobulados del campanario de San Bartolomé también se encuentran en esa mezquita. Las restantes torres mudéjares toledanas se de-

coraron con fajas de arquillos ciegos, entrecruzados con frecuencia, que no ostentan esas dos más viejas y austeras de Santiago del Arrabal y San Bartolomé, independientes y más antiguas que sus respectivos templos, próximas por su forma a los alminares desaparecidos, de los que probablemente derivan.

No hay dato firme para fechar estos campanarios. Pero sí un indicio capaz de orientar en la investigación de la época en que se levantó el de Santiago. Entre los documentos mozárabes toledanos publicados por González Palencia, uno de 1256 registra la donación de un manantial de agua existente dentro de una casa en el barrio de la Torre nueva, en el arrabal de Toledo; la puerta de la casa estaba en la calle última de dicho barrio¹. El único arrabal de Toledo



Toledo. — Torre de San Miguel el Alto.

era el de Bisagra, en el que está la iglesia de Santiago, cuya torre, que será la llamada nueva en 1256, levantaríase probablemente, a juzgar por ese dato, en la primera mitad del siglo XIII, al mismo tiempo que la de San Bartolomé. Las restantes, de una arquitectura más evolucionada, como se dijo, construiríanse en el siglo XIV.

¹ Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. III (Madrid 1928), doc. n° 780, p. 49.

Ensayo de cronología de las iglesias mudéjares de Toledo.

Incierta es la cronología de las iglesias de ladrillo toledanas, de las que probablemente provienen las restantes de Castilla la Nueva y las muchas de varias comarcas de la Vieja, al norte de la cordillera central ¹. Todas tienen arquerías decorativas en el exterior de sus ábsides, de mejor arte y técnica las de Toledo y Talavera, con arcos lobulados de buena traza que faltan en la mayoría de las restantes ², sin duda por la relativa complejidad de su aparejo, difícil para los modestos albañiles mudéjares de medios rurales. No es fácil fecharlas por ser obras de un arte local y popular, que apenas evoluciona ni se renueva al no recibir influencias exteriores. Constituyen la feliz adaptación de un tipo corriente de modesta iglesia románica con paramentos de sillarejo o sillería, difundida en el siglo XII por la mitad septentrional de España, a una técnica de construcción de muros y bóvedas con núcleo interior de argamasa entre paramentos de ladrillo, material este último del que eran también los esquinales y los huecos, abiertos o ciegos. Para los muros rectos de naves y torres, utilizáronse, como se vió antes, cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo. El citado tipo de iglesia mudéjar parece que estaba ya formado, en Toledo, como se verá más adelante, en la segunda mitad del siglo XII.

Probablemente las seis iglesias mozárabes abiertas al culto cristiano en 1085, al hacerse dueño de Toledo Alfonso VI — Santas Justa y Rufina, San Lucas, San Sebastián, San Mar-

¹ No está resuelto el problema de si el origen de las iglesias mudéjares de ladrillo con ábside o ábsides poligonales de múltiples lados y arquerías decorativas está en Toledo, desde donde se difundiría el tipo por la meseta de Castilla la Vieja, o si nació en algún lugar de la última — Sahagún, Cuéllar, Arévalo, etc. — Según don Manuel Gómez-Moreno, la «importación de este género de iglesias, desde la meseta alta castellana a Toledo, representa el predominio aquí de la población allegadiza sobre la mozárabe, y ello sería estando ya muy avanzado el siglo XIII» (*Arte mudéjar toledano*, Madrid 1916, p. 8).

² Hay arcos lobulados de ladrillo, que revelan tal vez la intervención de albañiles toledanos, en Santiago de Talavera de la Reina, San Pedro de Plasencia, la torre de Illescas, Nuestra Señora de la Antigua en Carabanchel Bajo, torre de San Nicolás de Madrid, San Pablo de Peñafiel y la Peregrina de Sahagún.

cos, Santa Eulalia y San Torcuato —, la mezquita mayor, consagrada en el mes de diciembre del mismo año, y algunas otras que también lo serían por entonces, debieron de satisfacer cumplidamente durante casi todo el siglo XII las necesidades religiosas de los vecinos cristianos de Toledo.

Parro, generalmente bien informado, dice que la pequeña iglesia de Santa Leocadia de la Vega, o del Cristo de la Vega, como suele hoy llamarse, se levantó hacia 1162, y la ermita de San Eugenio, no mayor y también extramuros, a mediados del siglo XII, con motivo del primer traslado de las reliquias del santo titular ¹.

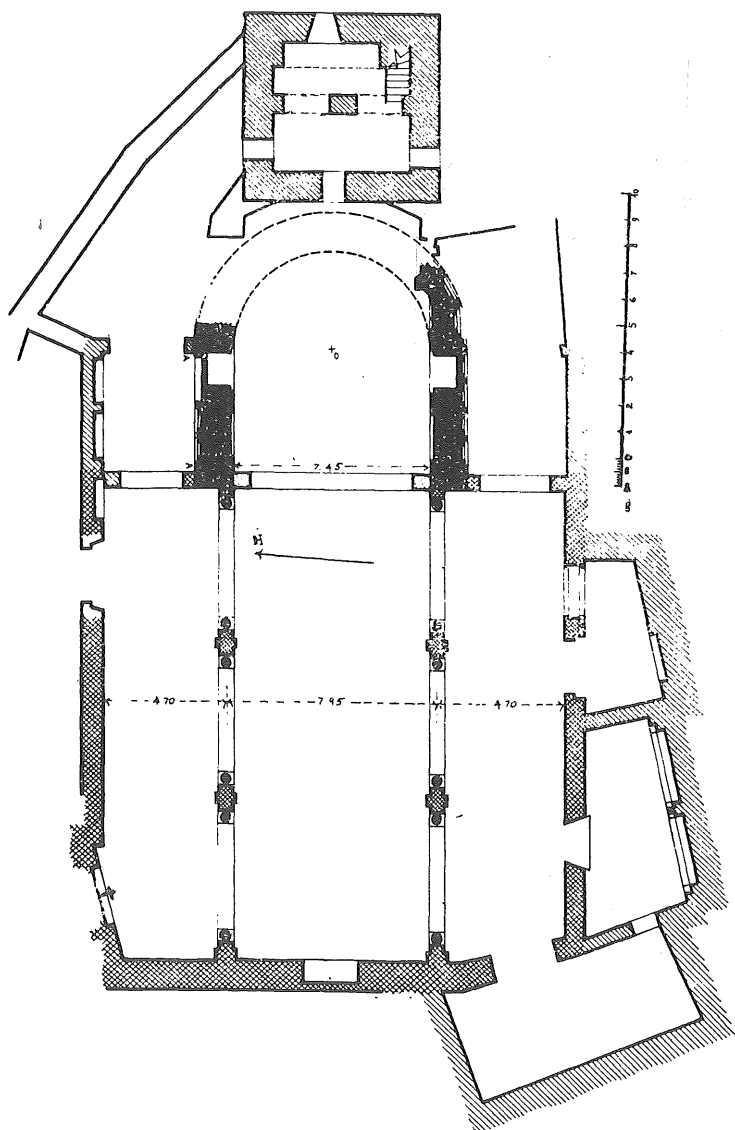
Una de las más viejas obras conservadas de ladrillo será el presbiterio añadido a la mezquita del Cristo de la Luz, probablemente poco después del año 1187 en que el arzobispo don Gonzalo Pérez, a instancias del Rey, instauró en ese oratorio la iglesia de los Hospitalarios — caballeros de San Juan de Jerusalén — bajo la invocación de Santa Cruz, que es como se llamaba entonces el templo, situado cerca de la *bāb al-Mardūm* o puerta del Mayordomo ².

Más firme es la cronología de la iglesia de San Román. Los *Anales Toledanos II* dicen fué consagrada por el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada el año 1221. Monumento de importancia capital en la historia artística de Toledo, está muy en la tradición todavía de la arquitectura del califato, como revelan los arcos de herradura de separación de sus tres naves y la decoración pintada que cubría su interior, en la que se mezclan temas iconográficos occidentales con otros puramente islámicos e inscripciones cúficas y latinas ³.

¹ Parro, *Toledo en la mano*, II, pp. 331-332 y 341-342; Elie Lambert, *Toledo* (Paris 1925), pp. 33-34.

² A. H. N., Cart., 1, fº 40, según cita de González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. preliminar (Madrid 1930), p. 71.

³ José Camón Aznar, *La iglesia de San Román de Toledo*, AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 451-459; Leopoldo Torres Balbás, *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, «Ars Hispaniae», IV (Madrid 1949), pp. 225-226; José Camón Aznar, *Pinturas murales de San Román de Toledo*, apud *Archivo Esp. de Arte*, 1942, p. 50; María Elena Gómez-Moreno, *Mil joyas del arte español*, tomo primero (Barcelona 1947), p. 229.



Toledo. — Planta de San Román.

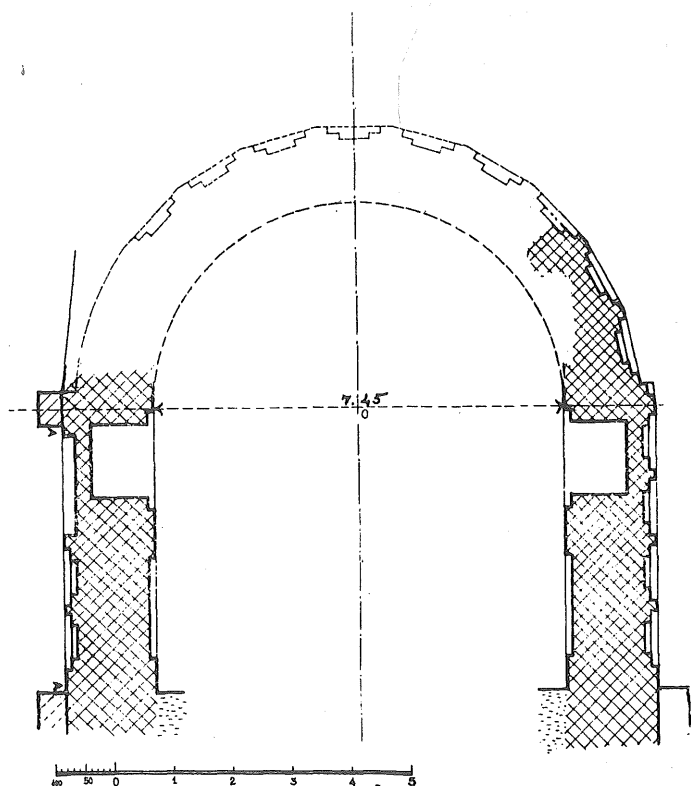
Del mismo tipo y contemporánea será la iglesia de Santa Eulalia, cuya diferida limpieza enriquecerá, como antes se dijo, el acervo monumental de la ciudad. Cita la de San Román un documento mozárabe de 1125 ¹. Ignórase si las obras que precedieron a su consagración en 1221 fueron de reconstrucción total o de edificación de las naves aprovechando el presbiterio de otra anterior. Justifica esta última hipótesis la existencia de arquerías ciegas en el exterior de su tramo recto, que demuestran estuvo aislado; el primitivo templo tuvo probablemente una sola nave. Y el que los arcos de herradura de ingreso a las capillas laterales, cuya antigüedad acreditan los restos de pintura que conservan, contemporánea de la demás de la iglesia, de la fecha de consagración o poco posterior, estén adosados a la fábrica del presbiterio y de los muros laterales, no existiendo trabazón entre unas y otras. Según esta hipótesis, que explica la estructura actual de San Román, en el primer cuarto del siglo XIII se reconstruyó, conservando la capilla mayor, a la que se adosó otra a cada lado, y derribada la nave única, levantáronse tres en correspondencia con el presbiterio y las capillas agregadas que lo flanquean ².

En ulterior etapa, y con posterioridad a su torre, construíase la iglesia de Santiago del Arrabal. Exteriormente sus ábsi-

¹ González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, III, nº 1.012, pp. 375-378. Es un doc. en el que confirma un clérigo de San Román.

² Todos los que han estudiado las pinturas coinciden en creerlas contemporáneas o muy poco posteriores a la consagración. Los muros de fondo de las capillas laterales han desaparecido y hoy se puede dar la vuelta en torno al presbiterio y entrar tras éste a la torre, que se levantaría a fines del siglo XIII o en el XIV. La parte más oriental del muro que cierra el templo a norte construyóse antes del arco inmediato, de ingreso a la capilla del evangelio, pues su jamba izquierda tapa en parte un nicho abierto en aquél. La planta de la iglesia antes de su limpieza y restauración, con el presbiterio flanqueado por sendas capillas cuadradas, puede verse en la obra de Gómez-Moreno, *Arte mudéjar toledano*, fig. 9 de la p. 7. El presbiterio de San Román fué muy reformado en el siglo XVI, con obras del estilo de Covarrubias. Los restos del viejo de ladrillo no se veían antes de la limpieza del templo. — Los planos y dibujos de San Román se deben a el arquitecto don Antonio Lamelá Martínez; los hizo cuando era alumno de la Escuela Superior de Arquitectura.

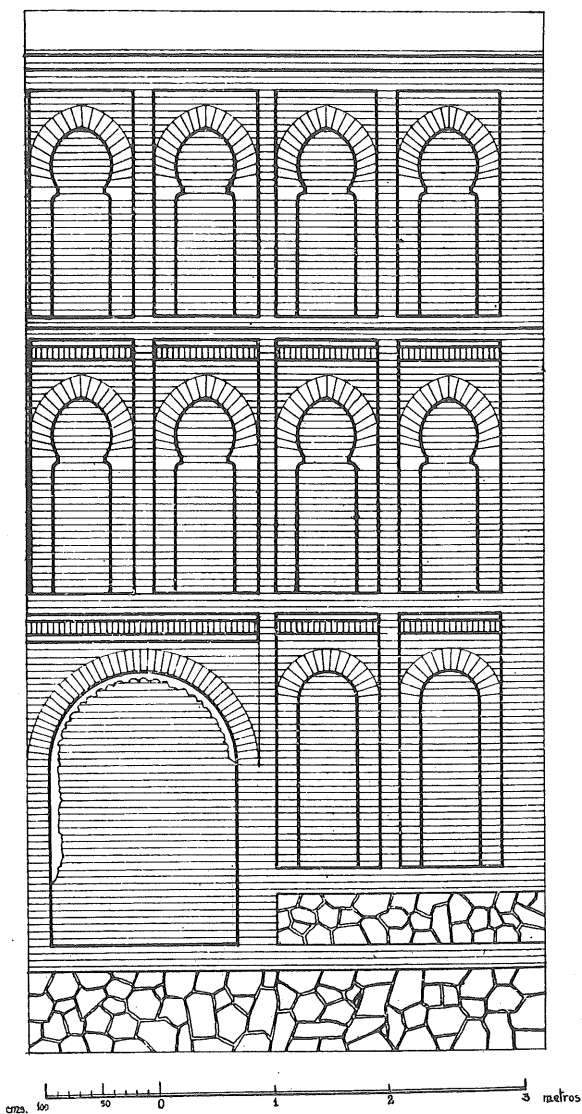
des repiten sin grandes diferencias las fajas de arquillos ciegos como las antes citadas, pero los arcos que comunican sus tres naves son agudos y los apean pilares de ladrillo acodillados o escalonados, conforme al tipo castellano, en lugar de los arcos



Toledo. — San Román. Planta del presbiterio.

de herradura sobre columnas adosadas a un pilar cruciforme, como en la más vieja de San Román. El epitafio más antiguo que se conserva en Santiago es de 1265, año en el que estaría ya el templo construido.

Entre las naves de San Román, levantadas hacia 1221, y las de Santiago del Arrabal, unos treinta años posteriores, me-



Toledo. — San Román. Alzado exterior del presbiterio.

día una transformación de la arquitectura religiosa toledana: abandonáanse formas tradicionales en la ciudad, como el arco de

herradura para los constructivos de separación de las naves, y la columna, por los arcos agudos de la arquitectura gótica y el pilar acodillado; las capillas laterales de la cabecera repiten la forma de la mayor, como en Santiago del Arrabal, en vez de la planta cuadrada o rectangular (San Román, San Clemente, Santa Úrsula), consecuencia todo ello de mayor influjo de la arquitectura occidental. Las proporciones de altura de la nave mayor en relación con su ancho también varían: es bastante más esbelta la de Santiago que la de San Román, por influencia de la arquitectura gótica.

Subsistió, en cambio, por la facilidad de su construcción, el presbiterio de planta poligonal de múltiples lados, decorado con varios órdenes de arquillos ciegos doblados. Sería, pues, el presbiterio de San Román el más viejo o uno de los más viejos conservados con esa disposición. De los restantes de la ciudad se diferencia en que varios de los arquillos ciegos que adornan el exterior de su capilla mayor no están doblados¹. También es verosímil que la cabecera de San Román, después de la consagración de 1221, con su presbiterio cerrado por una línea poligonal de once lados, y las dos capillas laterales, que lo estuvieron por un muro recto, sirvieran de modelo a otras iglesias toledanas que repiten esa misma cabecera, como las citadas de San Bartolomé y Santa Úrsula.

Posteriormente serán los restantes templos mudéjares de Toledo. Parro afirma, sin justificarlo, como de costumbre, que las iglesias de San Bartolomé, San Justo y Santo Tomé — de la obra medieval de ésta tan sólo subsiste la torre — se reconstruyeron por iniciativa de don Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz († 1323)² — al que siglos más tarde el Greco dió

¹ Lo mismo ocurre en San Tirso de Sahagún, Santiago de Sepúlveda y Santa Marina de Cuéllar.

² Parro, *Toledo en la mano*, II, pp. 204, 220 y 247. Según las *Crónicas de la Orden de San Agustín*, de donde lo copió el Dr. Francisco de Pisa en su *Descripción de la imperial ciudad de Toledo* (Toledo 1605), don Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de la villa de Orgaz, reedificó y agrandó, entre otros edificios religiosos, la iglesia de Santo Tomé Apóstol, de Toledo, por los años de 1300, y la donó muchos presentes de oro y plata. En ella fué sepultado (Manuel B. Cossío, *El Greco*, Buenos Aires 1944, p. 133).

fama perenne —, a comienzos del siglo XIV, fecha que no contradicen sus características arquitectónicas.

Aunque más vieja que algunas de las anteriores, tiene formas de mayor influencia gótica el presbiterio de la iglesia de Santa Fe, capilla de ladrillo cerrada por una línea poligonal de siete lados, con estribos en las esquinas, un arco doblado de herradura aguda en cada paño, ciegos unos y abiertos otros, y en lo alto una faja de arcos de herradura enlazados ¹.

Esta cabecera difiere del tipo general de las toledanas mudéjares citadas y debió de levantarse en la segunda mitad del siglo XIII, si a ella se refieren, como parece, los siguientes datos documentales. En el testamento y su ampliación, hechos por don Pedro Sánchez en junio de 1253 en Toledo, ordenó la entrega de cien mizcales alfonsíes a la orden de los freires de Calatrava para la construcción de la *capela* que hacían en Santa Fe y para que lo enterrasen en la pared de la citada capilla ². Por bula fechada en Perugia el 3 de enero de 1266, Clemente IV concedía indulgencias a los diocesanos de Toledo, Sigüenza y Cuenca que contribuyeran con sus limosnas a terminar la edificación de la iglesia del monasterio de Santa Fe de Toledo, que se construía de nuevo suntuosamente ³. Desde Sevilla, poco después, el 3 de junio de 1266, fray Lorenzo, obispo de Ceuta, concedía indulgencias para el mismo objeto ⁴. En 1202, Alfonso VIII

¹ Gómez-Moreno, *Arte mudéjar toledano*, p. 10.

² González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, III, n° 1029, pp. 410-413.

³ «... Cum itaque dilecti filii Prior et Conventus monasterii Sancte Fidis Calatravensis Toletani, Cisterciensis ordinis, sicut iidem nobis significare curarunt, ecclesiam ipsius monasterii de novo edificare ceperint opere sumptuoso, et ad consumptionem ejusdem operis proprie sibi non suppetant facultates, Universitatem vestram rogamus... ut per subventionem vestram opus inceptum valeat consumari, et vos per hec et alia bona que domino inspirante feceritis, ad eterne possitis felicitatis gaudia pervenire... (Ramón Rui y Cabanas, *El monasterio de Santa Fe de Toledo*, apud B. R. A. H., XVI, 1890, pp. 52-53).

⁴ «... Cum igitur ecclesia Sancte Fidis apud Toletum, ordinis Calatravensis, reparatione indigeat, et non possit sine fidelium belemosinis consumari, Universitatem vestram monemus et exortamur in domino Jesu Christo, quatenus de bonis vobis a domino collatis, dicte ecclesie pias belemosinas et grata caritatis subsidia

había dado esta capilla de Santa Fe, con parte de los palacios contiguos (los que la *Primera Crónica General* nombra de Galiana) a la Orden militar de Calatrava para la fundación de un priorato.

El Toledo que desaparece.

Frente a hallazgos más o menos fortuitos, como los de la iglesia de San Román y la torre de San Bartolomé, y algunas obras de restauración — no siempre discretas — ¹ que han asegurado la conservación de otros edificios, conviene inventariar las pérdidas sufridas por el rico acervo monumental toledano en los últimos años. *Les morts vont vite*, dice un adagio francés; lo mismo puede afirmarse de los monumentos desaparecidos, de algunos de los cuales apenas si ha quedado recuerdo gráfico o literario en oscuras publicaciones. Sin noticia de ellos, resultará incompleta la evocación, tan sugestiva, del Toledo medieval que algún día habrá de emprenderse, antes que la colaboración de la barbarie, la ignorancia, el abandono y el mal gusto acaben de desfigurar la ciudad más representativa de nuestro pasado.

Durante la guerra civil destruyéronse en gran parte el Alcázar, hoy en reconstrucción, y totalmente el convento de San Juan de la Penitencia, fundado por el cardenal Cisneros en unas casas compradas a la familia Pantoja. En esta casa religiosa se unían, en armonía perfecta, formas mudéjares y de renacimiento. Arrasada quedó también la pintoresca posada de la Sangre, tan unida a gloriosos recuerdos literarios ². Otros muchos templos y conventos sufrieron de bárbaros saqueos y de lamentables destrucciones.

erogetis, ut per subventionem vestram quod ibidem inceptum est, ad statum debitum valeat pervenire...» (Ibidem, pp. 53-54).

¹ Entre ellas, la ventana gemela, inventada, que se ha puesto sobre la puerta de la sinagoga del Tránsito y que es de suponer aparecerá en las publicaciones futuras como obra del siglo XIV, contemporánea del edificio.

² Háblase de la reconstrucción de esa posada, proyecto absurdo que, realizado, tan sólo conseguiría levantar un edificio sin alma y sin carácter, pobre remedo de mal gusto del desaparecido.

Un incendio fortuito destruyó en 1940 una cámara situada en una torre de los departamentos altos del palacio arzobispal, utilizada en alguna ocasión como palomar. Conservaba su armadura mudéjar y bajo ella un ancho friso de yesería ricamente adornado. En el alicer de aquélla, muy parecido al de la de la nave mayor de Santiago del Arrabal, se veían pintados escudos con castillos y leones y otros con dos palomas de pie y de perfil, armas éstas del arzobispo don Gonzalo Díez Palomeque (1299-1310) ¹.

Inadvertida pasó la desaparición de las ruinas de la casa de Vargas hace unos quince años. Estaba situada en un solar inmediato al edificio de la Diputación Provincial, agria construcción ésta que con su feo ladrillo rojo rompe la armonía del caserío toledano. Mandó construir dicha casa en lugar eminente, junto a la muralla, desde el que se goza de espléndida vista sobre la vega y la región de la Sagra, el secretario de Felipe II don Diego de Vargas, hombre sin duda culto y de buen gusto. Por herencia pasó después a los condes de Mora y a la emperatriz Eugenia. Don Antonio Ponz describió en términos de gran elogio el edificio, de «bellísima arquitectura», cuya fachada era «de mármoles exquisitos, y perfectamente dórica, con una columna istriada a cada lado, y en los pedestales... trofeos militares de bajo relieve... Así las partes como el todo de esta fachada no pueden mejorarse, y por tanto es de las más serias, más gentiles y más bien executadas que en Toledo he visto». El patio, espacioso, tenía galerías alta y baja «alrededor, sostenidas, la inferior de columnas dóricas, y la superior de jónicas». La escalera era «verdaderamente regia», como «varias salas interiores» ². El palacio fué incendiado y destruído en la guerra de la Independencia. Abandonado, amontonábanse en su solar los escombros y aún se erguían medio ocultas entre ellos algunas columnas y restos de arcos de granito que reproducían el tema clásico

¹ Manuel Gómez-Moreno, *La ornamentación mudéjar toledana*, apud *Arquitectura Española*, Madrid 1924, láms. xx y xxi; González Simancas, *Toledo*, pp. 150-151.

² *Viage de España*, por don Antonio Ponz, tomo primero, terc. edic. (Madrid 1787), pp. 219-220; Parro, *Toledo en la mano*, II, pp. 664-665.

utilizado por Palladio en la basílica de Vicenza y conocido mercedamente desde entonces por su nombre. Allí estaban, entre los escombros, todas las piedras del patio, que se podía haber montado como una de esas construcciones infantiles de tacos de madera.

Durante muchos años esperamos que alguna persona de holgada posición económica y buen gusto comprara el solar y reconstruyera por lo menos el patio. En el solar de la casa de Vargas se levantó, en la pasada década del 40 al 50, un Instituto de Higiene. Sillares y columnas han desaparecido; probablemente se utilizaron en los cimientos.

Del palacio mudéjar del siglo XV, el mejor conservado de los pocos toledanos subsistentes merced a estar en la clausura del convento de Santa Isabel la Real, emigraron techos, yeserías y puertas a un museo de Norteamérica, en fecha para mí ignorada.

Cuarenta años hace, poco más o menos, que fué restaurado el castillo de San Servando, construído por iniciativa del arzobispo Tenorio, gran constructor, a fines del siglo XIV, como defensa del puente de Alcántara. Su carácter de castillo roquero ha desaparecido recientemente al allanar las rocas sobre las que se levantaban sus muros para hacer una amplia meseta en torno.

A estas destrucciones y obras que alteran el aspecto secular de la ciudad, con pérdida de su belleza urbana, hay que añadir la emigración continua de las muestras subsistentes de la espléndida carpintería medieval toledana, aleros y canecillos, entramados de patios, puertas y celosías, adquiridas por coleccionistas y *snobs* para mal colocarlos en sus casas modernas, donde, fuera del ambiente para el que se hicieron, nada dicen.

Acertadamente se van creando barrios nuevos en la vega. Bien situado está el nuevo puente. Pero el núcleo murado y sus contornos exigen disposiciones y recursos para conservarle y, sobre todo, una vigilancia permanente, fervorosa y asidua de quien o quienes sientan lo que Toledo representa en nuestra civilización. Mientras esto no ocurra, no podremos pretender título de pueblo culto.— L. T. B.